

Foll.
(042)
5

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

Palabras del Dr. Raúl Alfonsín
en el acto de
reapertura de la UNLU
30-7-84



DEODORO ROCA

LOS DOLORES QUE QUEDAN
SON LAS LIBERTADES QUE FALTAN.



Entrada	26/2/88
Asignatura	Any
Observaciones	✓

INV	008095
SIG	Foll 042
LIB	5/ej 2

Palabras del Dr. Raúl Alfonsín
 en el acto de
 reapertura de la UNLU
 30-7-84

Ej. 3: 1608

CONSEJO FEDERAL DE CULTURA

1988

Paraguay 1987 - 1988
 1062 Buenos Aires - República Argentina

AUTORIDADES

Dr. CARLOS R. S. ALCONADA ARAMBURU
Ministro de Educación y Justicia

Dr. BERNARDO SOLA
Secretario de Educación

Dr. HUGO STORANI
Director Nacional de Asuntos Universitarios

Dr. ENRIQUE FLEISS
Rector de la Universidad Nacional de Luján

Hemos escuchado recién palabras que en cierto modo sintetizan y engloban el problema de la educación universitaria argentina. Pienso que, a manera de reflexión acerca de lo que acabamos de escuchar, debiéramos procurar pensar un poco en lo que este acto de hoy significa, este acto de la democracia significa. No viene un gobierno a asumir con algún grado de paternalismo la iniciativa de la obra; viene por el contrario el presidente de los argentinos a dar algo así como un testimonio de que la labor que los hombres y las mujeres que han estado vinculados a la lucha por la reapertura de la Universidad, ha sido realizada y ha tenido el éxito correspondiente. No es, pues, un acto que marque un acto de gobierno. Mucho más que esto, es un acto de la democracia, en el que todos venimos a dar nuestras gracias a la comunidad universitaria de Luján por haber logrado la reactivación de esta Universidad. Me parece que esto es lo que debemos señalar en cada uno de nuestros actos. Aquí ya no es un partido ni un gobierno el que define la manera en que hemos de gastar los dineros públicos; exclusivamente es la democracia, y, en consecuencia, son todos ustedes y cada uno de ustedes.

Responsabilidad enorme, porque cuando se trata del gasto público tenemos que decir de qué manera vamos a utilizar nuestros recursos y, en consecuencia, cuando por fin nos decidimos a hacer la imputación necesaria,

es seguro que estamos relegando otros gastos, que estamos relegando la solución de otros problemas, sobre todo en circunstancias tan difíciles como las que hoy vivimos. Responsabilidad mayúscula pues para todos ustedes, para el cuerpo docente de la Universidad y para los alumnos. Seguramente es de ellos. Hay muchos que realizan un enorme esfuerzo para poder seguir sus estudios, porque provienen de hogares humildes; yo quiero decirles que, a pesar de ello, son los privilegiados de la Argentina. Hay decenas de miles de niños, centenares aun de miles de niños, que no han llegado siquiera a completar la escuela primaria en nuestro país. Adviertan entonces la enorme responsabilidad.

Este gasto es un compromiso para todos. Quien no esté dispuesto a esforzarse y a estudiar como corresponde, traiciona a la democracia y traiciona a la Argentina. Tenía razón el señor Rector cuando nos señalaba la necesidad de la modernización de la Universidad Argentina. No puede ser meramente una enseñanza terciaria, tiene que estar vinculada a la investigación y además, tiene que estar vinculada a la sociedad en donde se supone han de actuar quienes salgan de ella, para construir su destino y al mismo tiempo ayudar a construir el destino de la Nación en su conjunto.

Por eso me parecen realmente importantes las carreras que aquí se estudian, porque, sin dejar de lado el humanismo que debe ser permanentemente nuestro bastión en la marcha del futuro argentino, sin dejar de lado ese estudio, entonces, vinculado a la afirmación de valo-

res fundamentales que provienen del espíritu y de nuestra propia formación histórica, se adentra en otros campos para llegar a aspectos que son básicos para nuestro desarrollo, tanto en el sector primario como en el secundario, seguramente los agrónomos que surjan de esta Universidad impulsarán el cambio necesario en la producción agraria, para a su vez impulsar a la Nación a superar problemas permanentes de su economía. Pero no nos quedaremos ahí, y en consecuencia los técnicos que se ocupen del problema de la alimentación irán, sin duda, también abriendo caminos para que la Argentina ocupe de una vez y para siempre el lugar que le corresponde en la exportación de alimentos, con mano de obra agregada, desde luego, en el concierto del comercio exterior del mundo.

Creo, estoy persuadido, que tienen razón los amigos de Luján, que era realmente un acto de justicia reabrir esta Universidad, y por eso lo han logrado. Tendremos que seguir trabajando también para que la Universidad vincule cada vez más a los profesionales con la sociedad en la que actúan, de modo que cuando se reciban no piensen en servirse de la sociedad, sino en servir a la sociedad.

Queremos abrir las puertas a todos los que puedan. En muy poco tiempo hemos más que duplicado el número de estudiantes inscriptos en nuestras universidades, y esto está siendo atendido sin fallas y sin problemas graves en la docencia que se imparte. Iremos trabajando en este camino, camino en el que van a hacer mucho más ustedes que nosotros; nosotros somos el gobierno y nada más.

Y cuando digo ustedes me refiero no sólo a los alumnos sino a los profesores. Estamos desarrollando un esfuerzo —creo que no se ha hecho antes en esta magnitud— para que vuelvan al país profesores, científicos, técnicos, que están ayudando al desarrollo de las zonas más industrializadas del mundo con su talento, con su inteligencia y con su dedicación. Desde Luján también le reiteramos nuestro llamado para que se sumen a un esfuerzo nacional, que no tiene sentido de partidismo, sino que es el esfuerzo fundamental de un pueblo que está resuelto ahora a empinarse sobre su responsabilidad, para decirle a todos los pueblos del mundo que vamos a construir nuestro destino sin interferencias de ninguna naturaleza.

Vamos a respetarnos entre todos en los ámbitos universitarios, vamos a afianzar los gobiernos compartidos. Pero esto no significa desorden, a lo sumo el desorden de superficie que es casi el bullicio característico de la democracia. Significa el respeto que corresponde a quienes nos enseñan, pero jamás la sumisión que, en definitiva, termina por producir castraciones en el joven que de ninguna manera podrá en adelante servir a la causa de la Nación. Respeto entonces, esfuerzo entre todos, y de esta manera, como en todos los otros campos, vamos a superar los problemas, vamos a ir corrigiendo los errores; es la ventaja de la democracia.

Amigos, las dictaduras nos llevan siempre al abismo, porque cuando se equivoca alguien falta la libertad, para que a través de la crítica se pueda formular la corrección necesaria. Muchas veces nos vamos a equivocar, muchas

veces nos vamos a rectificar, muchas veces serán los equivocados los que critican, pero no importa, porque a través de este diálogo, fundamental en la Argentina, vamos a ser la Argentina que nos merecemos, la Argentina que soñaron los hombres que nos dieron la nacionalidad.

Y aunque todavía estemos en el inicio, podremos proclamar que no gracias a un gobierno, sino al esfuerzo de todos, como es el esfuerzo de hoy, de los hombres de Luján, hemos enderezado al país y vamos rumbo seguro hacia nuestro destino de grandeza.

Se terminó de imprimir la cantidad de 2.500
ejemplares en el mes de febrero de 1985, en los
Talleres Gráficos del Ministerio de Educación
y Justicia, Directorio 1781. Buenos Aires.
República Argentina.
